

ACERCA DE «CASTILLO FUERTE ES NUESTRO DIOS», DE LUTERO

La producción himnográfica de Lutero es variada, aunque no excesivamente prolífica. Sören Bolander¹ le atribuye 37 himnos y establece entre ellos la siguiente clasificación: traducciones del latín (13); arreglos de canciones folklóricas religiosas alemanas (4); himnos basados en salmos (7); himnos basados en otros pasajes bíblicos (8); e himnos originales (5).

I. FECHA Y CIRCUNSTANCIAS

Castillo fuerte (Ein' Feste Burg) pertenece a la tercera clase establecida por Bolander. Y es sabido que está basado en el salmo 46 (versión Reina-Valera), y que la melodía es original del propio Lutero. Sin embargo, en lo referente a la fecha y circunstancias de la composición, encontramos varias opiniones. El padre Ricardo García-Villoslada, después de apuntar que su autor la hizo imprimir en 1529, sostiene que Lutero «debió de componerla a principios de 1528»². Por su

¹ Sören Bolander, 'El don de la música. Algunas reflexiones acerca de la música litúrgica de Martín Lutero', en David Arcaute *et al.*, *Lutero ayer y hoy* (Buenos Aires 1984) 211-215.

² Ricardo García-Villoslada, *Martín Lutero*, II (Madrid 21976) 137.

parte, Paul Nettl³, musicólogo checoslovaco que fue director del departamento musical de la Universidad de Indiana, considera que el himno surgió como consecuencia de la Dieta de Spira (1529). Otros autores, en cambio, han adelantado la fecha de la composición hasta el año 1521. Así, como veremos, el misionero alemán Federico Fliedner, afincado en Madrid en 1870, aseguraba en 1878 que Lutero entonó este himno cuando iba camino de Worms para comparecer en la Dieta de ese histórico año de 1521. Su afirmación no debía de ser infundada, puesto que Mario Pensa también se hace eco de la misma fecha cuando dice a propósito de *Castillo fuerte* que «ha sido atribuido por Spitta al año 1521». No obstante, el propio Pensa considera que «casi con toda seguridad es del año 1528»⁴.

Probablemente la fecha más acertada sea la que propone García Villoslada, quien asegura además que el primer himno salió de la pluma de Lutero el año 1523⁵. Y lo mismo sostiene el himnólogo chileno Cecilio McConnell⁶ y el historiador Joan Bada⁷.

Si el canto no es datable con precisión, la circunstancia concreta que lo hizo surgir tampoco puede serlo. No obstante, Fliedner y García-Villoslada, que son los más explícitos sobre el particular, nos presentan a Lutero entonando o componiendo el himno en una atmósfera enrarecida, hostil y crítica.

1. *Camino de Worms* (1521)

El problema que este monje agustino provocó en la cristiandad había comenzado abiertamente en octubre de 1517. Desde esta fecha, que marca el comienzo de la Reforma, hasta que comparezca en la Dieta de Worms, se suceden una serie de medidas papales encaminadas a conseguir que Lutero se retracte y vuelva a la obediencia de la Iglesia. Pero ni la comparecencia en Augsburgo ante el nuncio papal en 1518, ni las controversias de Leipzig en 1519 disuaden a Lutero. Antes

³ Paul Nettl, *De Lutero a Bach* (Buenos Aires 1950) 53. El libro presenta la notación musical del himno en la cubierta en la pág. 6.

⁴ Mario Pensa, 'Himnos sacros de Lutero', en González Porto-Bompiani, *Diccionario literario de obras y personajes de todos los tiempos y de todos los países*, t. V (Barcelona ²1967) 602.

⁵ *Cit.*, 116-117 y 134.

⁶ *La historia del himno en castellano* (El Paso 1987) 38.

⁷ 'Una vida atormentada', en Joan Bada, Teófanos Egido y J. Bautista Villar, *La Reforma protestante* (=Cuadernos Historia 16, n. 91 (Madrid 1985) 12.

al contrario, fray Martín se crece el las disputas y escribe por ahora *De la cutividad de Babilonia*, obra tan famosa como antipapal. Provocará con este proceder insumiso la condena oficial de su doctrina mediante la bula de 1520, a la que Lutero responde con el escrito *Contra la bula del Anticristo* y la quema del documento pontificio en la Universidad.

El papa había visto que sus intentos de acallar a Lutero habían sido vanos, y pide ayuda a la Dieta de los príncipes y representantes alemanes reunidos en Worms. Pero los distintos intereses de las partes implicadas en el caso Lutero se avienen a que éste, ya condenado doctrinalmente, comparezca en Worms antes de que sea condenada también su persona por el edicto imperial proyectado.

El viaje para la comparecencia era un riesgo. Podía tratarse de una trampa. El predicador de la corte de Federico el Sabio advertiría, en vano, al monje sobre el peligro de su asistencia, pues Lutero le respondió: «Entraré en Worms, aunque haya tantos demonios como tejas en sus tejados»⁸. Y, efectivamente, fiel a su conciencia, entraba, triunfalmente, en Worms en el mes de abril de 1521. El mencionado Fliedner apunta estas palabras a propósito del himno y del estado de ánimo con que Lutero afrontaba este episodio de su vida:

«Del estado de ánimo en que empezó su viaje da testimonio este cántico tan sublime que entonó en el camino, "Castillo fuerte es nuestro Dios", componiendo él mismo también la música para entonarlo»⁹.

2. Lutero zarandeando por el diablo

Si la comparecencia en la Dieta entrañaba un riesgo serio para la vida del reformador, entre la segunda mitad del año 1527 y la primavera de 1528 Lutero pasó por graves dificultades somáticas, psicológicas y espirituales. El 6 de julio de 1527 sufrió un inesperado ataque que le puso al borde de la muerte. Este síncope fue precedido de un trastorno psíquico que Lutero llamó «tentación». El estado de crisis se prolongó, según señala García-Villoslada, «hasta la primavera de 1528»¹⁰.

⁸ Hanns Lilje, *Lutero*, prólogo de José Luis L. Aranguren (=Grandes Biografías Salvat) (Barcelona 1989) 95.

⁹ Federico Fliedner, *Martín Lutero. Biografía auténtica* (Madrid: Librería Nacional y Extranjera 1878) 110. Hay edición actual: *Martín Lutero. Su vida y su obra* (Tarrasa ⁵1980) 120.

¹⁰ García-Villoslada, *cit.*, 299.

Por los testimonios epistolares de esta época que nos da este biógrafo, el reformador suplica con insistencia a sus destinatarios que oren por él, porque Satanás y sus ángeles le rodean y hacen la guerra sin cesar. En una carta del 8 de octubre de 1527 escribía: «Satanás me criba»¹¹. En plena crisis psíquica y somática cayó la peste sobre la ciudad de Wittenberg. La Universidad se trasladó a Jena en agosto. Pero Lutero no se movió de la ciudad. El mismo valor que puso de manifiesto acudiendo a Worms demostrará ahora, al negarse a abandonar la ciudad apestada. Mientras sus amigos huían y la peste sembraba el pánico en la población wittenbergense, Lutero, irreductible, permanecía en el monasterio con su mujer y con sus hijos para prestar asistencia espiritual a los moribundos.

Cuando ya se acerca la primavera de 1528, la peste ha desaparecido y comienzan a regresar sus amigos. Lutero también iba recuperando la salud. A pesar de todo, nos dice García Villoslada que «todavía le quedaban al Dr. Martín dos graves preocupaciones: la de los turcos que amenazaban a Hungría con ánimo de saltar luego hasta el centro del imperio, y la más grave de los sacramentarios, que interpretaban a su capricho las palabras de la Escritura y creaban divisiones y cismas dentro del nuevo evangelio»¹². Y continúa el biógrafo citado con estas palabras que recogen el momento apurado cuando la oración de Lutero se convierte en el canto esperanzado y victorioso que es el *Castillo fuerte*:

«En tan apurada situación, en medio de tantos demonios que como leones hambrientos le querían devorar, la oración salía a gritos de sus labios, y fue entonces –probablemente a principios de 1528– cuando su plegaria se hizo poesía y compuso aquel canto de batalla y de esperanza cierta de la victoria: “Firme baluarte es nuestro Dios”»¹³.

II. DE LA VERSION ESPAÑOLA

1. *La versión*

En el mundo protestante es conocidísimo en todos los continentes. En el citado libro de McConnell podemos leer que «un estudio de himnarios en más de trescientos idiomas

¹¹ *Ibid.*, 300.

¹² *Ibid.*, 302.

¹³ *Ibid.*

demostró que el himno alemán “Castillo fuerte es nuestro Dios” estaba en ciento setenta y una lenguas diferentes¹⁴.

En épocas pasadas de la historia, este cántico coral fue como la *Marsellesa* de la Reforma, cantado incluso por los soldados antes de entrar en batalla¹⁵. Hoy, afortunadamente ha perdido ese belicismo y parcialidad y se entona también en iglesias católicas¹⁶. En el mundo de habla española, la versión que encontramos en todos los himnarios protestantes posteriores a 1878 dice así:

Castillo fuerte es nuestro Dios,
Defensa y buen escudo:
Con su poder nos libraré
En este trance agudo.
Con furia y con afán
Acósanos Satán:
Por armas deja ver
Astucia y gran poder,
Cual él no hay en la tierra.

Nuestro valor es nada aquí,
Con él todo es perdido;
Mas por nosotros pugnará
De Dios el Escogido.
¿Sabéis quién es? Jesús,
El que venció en la cruz,
Señor de Sabaoth;
Y pues él solo es Dios,
Él triunfa en la batalla.

Aun si están demonios mil
Prontos á devorarnos,
No temeremos, porque Dios
Sabrá aun prosperarnos;
Que muestre su vigor
Satán, y su furor,
Dañarnos no podrá,
Pues condenado es ya
Por la Palabra Santa.

¹⁴ Cecilio McConnell, *cit.*, 14.

¹⁵ García-Villoslada, *cit.*, 137.

¹⁶ Judith O'Neill, *Martín Lutero*, traducción de la 5.ª ed. inglesa por Monserrat Tiana (Madrid 1991) 40. Aquí presenta música y texto inglés de los cuatro primeros versos.

Sin destruirla dejarán,
Aun mal de su grado,
Esta Palabra del Señor;
Él lucha a nuestro lado.
Que lleven con furor
Los bienes, vida, honor,
Los hijos, la mujer;
Todo ha de perecer:
De Dios el reino queda.

Acerca de esta traducción española existen ciertos problemas de paternidad. Federico Fliedner, al presentar el texto en su biografía de Lutero, por la que citamos¹⁷, escribe: «La traducción del alemán se ha hecho todo lo exactamente posible»¹⁸. Ahora bien –y aquí esta el problema anunciado–, el que fue luego primer obispo de la Iglesia Española Reformada Episcopal, Juan Bautista Cabrera, himnógrafo y poeta, también se atribuye la versión española de *Castillo fuerte*. La atribución es justa, pues ya en 1871, cuando Federico Fliedner acababa de asentarse en España, Cabrera recoge el canto luterano en *Himnario para uso de las iglesias evangélicas coleccionado y en parte compuesto por Juan B. Cabrera* (Sevilla: Imprenta de El Cristiano 1871).

Ahora bien, esta primera versión tiene algunas diferencias respecto de la que nos da luego Fliedner en 1878, y también respecto de la que aparecerá en otro *Himnario para uso de la Iglesia Española Reformada, coleccionado por el Rev. Juan B. Cabrera* (Madrid: Imprenta de J. Cruzado 1887), coincidente con la versión de Fliedner. Más tarde, en sus *Poesías religiosas y morales* (1907), Cabrera incluye el himno en forma idéntica a la de 1887, y añade una nota al pie de página que dice: «Traducción del alemán *Ein' feste Burg ist unser Gott*, de Martín Lutero. No poseyendo el alemán me he servido de una versión inglesa»¹⁹.

¹⁷ Federico Fliedner, *cit.*, 111-112. También puede verse una traducción más literal en García-Villoslada, *cit.*, 138. En todos los himnarios protestantes españoles siempre aparece el texto que yo he reproducido, y siempre atribuido a Juan Bautista Cabrera. El texto y la música se pueden ver en *Himnario cristiano* (Barcelona 1990) n. 268. Feliu Formosa incluyó esta composición en su *Poesía alemana. Antología del siglo XVI al XX* (Barcelona 1984) 18-19.

¹⁸ *Ibid.*, 111.

¹⁹ *Poesías religiosas y morales* (Madrid: Establecimiento Tipográfico de Idamor Moreno 1904 [en la portada, 1907]) 305.

¿Qué cabe deducir de todo esto? En primer lugar, que Cabrera es el primero que nos ofrece en español el canto luterano en versión himnica en 1871. En segundo término, que «la traducción del alemán» ofrecida en el libro de Fliedner de 1878 (repetida luego con el número 70 en una publicación de su propia editorial en 1886, *Salterio y arpa. Himnario para familias y escuelas* (Madrid: Librería Nacional y Extranjera 1886) es la misma que dará Cabrera en 1887 y 1907. Y, por último, que a la vista de estos datos, Cabrera o Fliedner no se atienen a la verdad totalmente o que uno y otro tienen razón parcial.

Es cierto que Cabrera no sabía alemán y que Fliedner no conocía el español con la suficiente destreza como para metrificar el himno y darle la forma en que lo hemos presentado²⁰. De modo que lo más probable es que la versión común, que cada uno dice proceder de lengua diferente, sea resultado de una colaboración de ambos que toma como base la primera versión de Cabrera, es decir, la de 1871, que sería «la inglesa»²¹; la cual, sometida a un cotejo con una eventual traslación hecha por Fliedner, explicaría las variantes y mejoras formales que hallamos ya en el texto de 1878 y posteriores, y que no difiere en gran manera de la de 1871²².

2. La métrica

De la calidad artística de *Castillo fuerte*, el catedrático de Germanística de la Universidad de Salamanca, Feliciano Pérez Varas, dijo en una ocasión, y refiriéndose a la composi-

²⁰ De hecho, muchos de los himnos alemanes vertidos al español por Fliedner fueron pulidos por Núñez de Arce, y aunque éste, según Fliedner, «lo hacía con gusto», pedía que no constase su nombre. Para confirmación de la mejora formal de esos textos himnicos por Núñez de Arce véase mi tesis doctoral *Luterio y los protestantes en la literatura española desde 1868* (Madrid 1991) t. I, 377.

²¹ En inglés, el texto más corriente es el traducido por Thomas Carlyle (1795-1881), al que se asemeja bastante nuestra versión. La traducción de Carlyle puede verse en *The Psalter. A Revised Edition of Scottish Metrical Version of the Psalms, with Additional Psalm-Version* (Londres sin año) n. 526. También se halla en *The Book of Common Prayer and Administration of the Sacraments According to the Use of the Church of England* (Londres 1972) n. 183. El primer verso dice: «A safe stronghold our God is still». Esta versión no coincide con la aludida en la nota 16.

²² Con pequeñísimas diferencias respecto de la versión de 1878 lo encontramos en un himnario metodista copiado por G. (uillermo) H. (arri) R. (uile): *Himnos para el uso de las congregaciones españolas de la Iglesia Protestante*

ción original, que es «una maravilla de ritmo, trabazón y expresividad»²³.

La versión española de los protestantes también conserva muchas de esas cualidades literarias, a pesar de la pérdida cualitativa que la traslación de todo texto poético lleva consigo. El esquema métrico de cada estrofa viene determinado en español por una cuarteta en la que los versos impares son agudos, eneasílabos y carentes de rima; y los pares son heptasílabos y de rima consonante. Esta cuarteta va seguida de dos pareados heptasílabos y agudos y un quinto ver-

Metodista (Madrid 1980). (Lleva el n. 186, y se atribuye la traducción a Cabrerá). Con el fin de poder cotejar las variantes apreciables entre los textos de 1871 y 1878, reproducimos aquí dejando fuera la primera estrofa, que es idéntica:

2.^a

Nada es aquí nuestro valor:
Con él todo es perdido:
Mas por nosotros pugnará
El que Dios ha elegido.
¿Sabéis quién es Jesús?
El que venció en la cruz:
Señor de Sabaoth;
Y pues no hay otro Dios,
El triunfa en la batalla.

3.^a

Y aunque hubiera demonios mil
Prontos a devorarnos,
No temeremos, porque Dios
Sabrá aún prosperarnos.
Aunque muestre vigor
Satán en su furor,
Dañarnos no podrá,
Pues condenado es ya.
Lo vence una palabra.

4.^a

Sin destruirla dejarán,
Aun mal de su grado,
La Palabra de Dios, pues Él
Siempre está a nuestro lado.
Que lleven con furor
Nuestra vida y honor,
Bienes, hijos, mujer:
Todo ha de perecer:
De Dios el reino aun queda.

²³ Feliciano Pérez Varas. 'La obra poético-religiosa de Lutero», en *Martín Lutero (1483-1983). Jornadas hispano-alemanas sobre la personalidad y la obra de Martín Lutero en el V centenario de su nacimiento. Salamanca, 9-12 de noviembre de 1983* (Madrid 1984) 50.

so suelto, que puede ser considerado como verso de vuelta por coincidir en la falta de rima con el verso suelto inicial de la estrofa.

Esta combinación métrica comparte algunos rasgos con las composiciones populares tradicionales. Además de esta nota, presenta también abundancia de versos agudos, lo cual confiere a la canción un marcado ritmo redoblante que subraya la expresividad del contenido batallador propio de la letra, al tiempo que destaca la andadura dinámica y redonda²⁴.

III. CONTENIDO Y ESTRUCTURA

En cuanto a las ideas expresadas en el texto, podemos señalar que en él se pone de manifiesto una de las preocupaciones constantes de Lutero: el acecho incesante del hombre por el diablo. Recuérdese, por lo que tiene de revelador en este sentido, la mancha de tinta que se enseña en una de las estancias del castillo de Warburg donde se alojó Lutero, y que fue resultado del tinterazo lanzado contra el diablo²⁵. Pero por encima de esa nota tan característica, el himno es la manifestación de confianza perseverante y firme que tiene Lutero en que, a pesar de la asechanza de esa fuerza espiritual, el hombre triunfará en la batalla con la ayuda de Dios.

Este convencimiento personal está expresado, sin embargo, en primera persona del plural. De esta manera el autor del texto hace participar de su convencimiento propio a la congregación eclesial, trasladando con este recurso la experiencia desde la esfera del yo a la del *nosotros*.

Por lo que se refiere a la disposición de este mensaje en el texto, podemos apreciar dos partes claramente delimitables. Las dos primeras estrofas presentan un carácter enunciativo o declarativo. En ellas Lutero asegura que ante el acoso denodado de Satán, el hombre, por sí solo incapaz de

²⁴ Acerca del valor musical propiamente dicho, véase Paul Nettl, *cit.*, 52-59, especialmente 53 y 54.

²⁵ El 'tinterazo' es un episodio muy divulgado. Por simple curiosidad diremos que Unamuno lo menciona en el poema 'Arme, sterbliche madensack', n. 1486 del *Cancionero*, en *Obras completas*, VI, *Poesía* (Madrid 1966) 1340. Y Juan Benet lo introduce en el segundo episodio de *El caballero de Sajonia* (Barcelona 1991) 86.

vencerlo, tiene a Dios, por medio de Jesucristo, como fortaleza y escudo.

Las dos estrofas finales son concesivas. Se sigue del enunciado aseverativo del primer apartado que, a pesar de las dificultades y trances dolorosos y apurados en que pueda ponernos el enemigo, no hemos de temer, porque el triunfo final y definitivo está asegurado.

Ante un texto así, parece como si estuviésemos oyendo la arenga de un jefe militar que quiere despertar en las milicias el entusiasmo y el valor para afrontar los ataques enemigos. Y en este mensaje literal, realzado con el persuasivo ritmo de los compases musicales, se encuentra el animoso espíritu «batallador» que nos transmite el canto.

Su trascendencia ha sido enorme, porque no sólo alienta el ánimo abatido del creyente que pasa por trances difíciles, sino que vivifica también el espíritu en la bonanza o en la indiferencia de la cotidianidad. Y si salimos del mundo puramente espiritual y nos adentramos en el campo artístico-musical, *Castillo fuerte* ha dado pie a múltiples arreglos y adaptaciones. Nettl nos recuerda, por ejemplo, que en 1730 Bach escribió la cantata de la Reforma *Ein' Feste Burg* en conmemoración de la presentación oficial de la confederación de Augsburgo; o que Beethoven tiene un canon titulado también *Ein' Feste Burg*, escrito en 1825; o que la ópera *Los hugonotes* de Meyerbeer introduce el coral de Lutero; o que Schumann acarició la idea de escribir un oratorio sobre Lutero en el que *Ein' Feste Burg* aparecería como un clímax; o que la *Sinfonía de la Reforma* de Mendelssohn se desarrolla alrededor del famoso himno; o que Wagner –y no queremos alargarnos más– en 1871 empleó el coral de Lutero para su *Kaisermarsch*, en que celebraba el retorno de las fuerzas de Francia.

Pese a esta trascendencia y aunque el canto haya adquirido el sello de la obra clásica en el campo de la himnología, en España, donde la fe evangélica es exigua, *Castillo fuerte* es poco conocido, excepto en los rincones protestantes, donde los fieles lo entonan gozosos y sus himnarios lo acogen sin excepción.

PATROCINIO RIOS SANCHEZ
Madrid